

Balance de la economía mundial 1989-90

Francesc GRANELL
*Catedrático de Organización
Económica Internacional.*

Visión global

La economía mundial 1989-90 está resultando un marco positivo para la disminución de tensiones internacionales características de épocas anteriores.

Si la década de los años cincuenta estuvo caracterizada por un enfrentamiento Este-Oeste, la de los sesenta por otro Norte-Sur, la de los setenta por el de los países petroleros y no petroleros y la de los ochenta por el de los países acreedores y deudores internacionales, el fin del decenio de los ochenta e inicio de los noventa se caracteriza por el menor nivel de tensión y un mayor grado de cooperación internacional a todos los niveles.

El problema de la Deuda Internacional ha perdido, en gran parte, el carácter conflictivo que tuvo después de 1982, cuando México tuvo que declarar públicamente y a bombo y platillo su insolvencia internacional y los planes Baker y Brady, aunque poco operativos, están sirviendo de telón de fondo a un planteamiento global menos conflictivo debido, en gran parte, a que el dólar vale ahora menos que antes de los acuerdos Plaza para estimular su depreciación (vid. infra).

El choque petrolero ha quedado ya bastante lejano y ha servido para introducir cambios tecnológicos y económicos de amplio espectro. Las alzas de precios del oro negro en 1973-74 y en 1979-80 estimularon grandes desequilibrios de balanzas de pagos, desaceleración en la marcha de la economía mundial, desempleo y un amplísimo movimiento de inversión en pro de una reconversión productiva y una sustitución de procesos tecnológicos y energéticos. Con la perspectiva de los años transcurridos y tras la pérdida de peso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la arena internacional los precios han bajado y, además, ciertos países han visto reforzada su posición económica tras el reajuste mientras que otros han visto cómo su situación se agravaba. Hoy, sin embargo, no puede decirse que la crisis del petróleo siga gravitando sobre la economía mundial pues las reconversiones y reestructuraciones derivadas de tal cambio estructural han quedado ya incorporadas a las economías de los países que han sabido adaptarse a los nuevos parámetros estructurales.

El enfrentamiento Este-Oeste característico, también, de otras etapas anteriores y condicionador —en gran parte— de la carrera de armamentos está, también, entrando en una fase de desaparición. Los aires de libertad que supuso, para los países socialistas, la perestroika impulsada por Gorbachov, han desembocado, en 1989, en una auténtica tempestad de revisión de los sistemas de planificación central y propiedad estatal de los medios de producción hacia sistemas reformados de confianza en el mercado como el mejor instrumento de asignación de los recursos económicos. Muchos países

socialistas están ahora en Planes de Ajuste Estructural con ayudas financieras del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la banca occidental lo cual resulta algo auténticamente insólito con la perspectiva, sólo, de unos pocos años atrás.

En este contexto global de una economía mundial más armoniosa y menos conflictiva —de la que Francis Fukuyama ha llegado a decir que el triunfo del capitalismo significa el fin de la dialéctica entre sistemas socioeconómicos y, por tanto, el fin de la Historia— hay planteados, empero, una serie de tensiones que no hay que olvidar: el debate sobre la conservación del ecosistema y la preservación del medio ambiente; la cuestión de la lucha contra la droga y el narcotráfico y la búsqueda de cultivos o actividades alternativas para las poblaciones que se han ganado la vida con tal cultivo; y, sobre todo, la cuestión de la lucha contra la pobreza tanto a nivel mundial como a nivel de las capas sociales desfavorecidas en el interior de los diferentes países. Hasta llegar a un solo mercado mundial sin conflictos y con justicia queda, ciertamente, un largo camino por recorrer.

Un crecimiento notable

Las últimas estimaciones dadas a conocer por la OCDE, el FMI, el Banco Mundial, Naciones Unidas y el GATT nos indican que la economía mundial habrá crecido, en 1989, entre el 3, 5 % y el 4 % que es algo menos del 4,4 % que se registró en 1988 y más del 2,9 %-3 % que se espera para 1990. El comercio mundial debe haber crecido, mientras tanto, entre el 7 y el 8 %, o sea, algo menos que el crecimiento, record del decenio, que se registrara en 1988 (8,5 %) y algo más de lo que se espera en 1990.

Como ocurre siempre, empero, el ritmo de crecimiento no ha sido homogéneo en todo el Mundo y mientras algunos países han obtenido resultados muy positivos: Japón (4,8 %), Holanda (4,7 %), Estados Unidos (3 %), etc., otros han experimentado situaciones menos positivas y ritmos más bajos de expansión económica.

Gran Bretaña ha sido, con un escaso 2 % de crecimiento, uno de estos últimos si bien los países que han experimentado mayores dificultades han seguido siendo algunos países fuertemente endeudados y sometidos a planes de ajuste estructural correctores de sus desequilibrios económicos internos y externos, algunos países fuertemente dependientes de la exportación de ciertas materias primas con muy bajos precios en los mercados internacionales y ciertos países del Este.

Los Nuevos Países Industriales o «Tigres» (Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwan) y los «Nuevos Ti-

Cuadro 1
EL RITMO DE CRECIMIENTO
DE LOS PAÍSES DE LA OCDE. PORCENTAJES DE VARIACIONES
SOBRE EL PERÍODO PRECEDENTE

	1988	1989	1990	1991
<i>PNB en volumen</i>				
Estados Unidos	4,4	3,0	2,3	2,5
Japón	5,7	4,8	4,5	4,3
RFA	3,6	4,3	3,2	3,1
España	5,0	4,9	4,1	3,8
OCDE Europa	3,7	3,5	2,8	2,7
OCDE Total	4,4	3,6	2,9	2,9
<i>Demanda interior total en volumen</i>				
Estados Unidos	3,3	2,5	2,2	2,4
Japón	7,7	5,6	4,6	4,0
RFA	3,7	2,8	3,2	2,9
España	6,7	7,6	5,7	4,9
OCDE Europa	4,3	3,6	2,9	2,8
OCDE Total	4,7	3,7	2,9	2,8
<i>Inflación (deflactor del PIB)</i>				
Estados Unidos	3,3	4,3	4,4	4,5
Japón	0,4	1,3	2,6	2,5
RFA	1,5	2,6	3,0	2,8
España	5,7	7,2	6,8	6,4
OCDE Europa	4,9	5,6	5,4	4,8
OCDE Total	3,5	4,3	4,5	4,3
<i>Balanza por cuenta corriente (miles de millones de dólares)</i>				
Estados Unidos	-126,6	-121,5	-118,1	-123,8
Japón	79,6	60,8	61,1	68,6
RFA	48,5	60,9	70,8	75,7
España	-3,7	-11,4	-16,0	-20,2
OCDE Europa	16,1	6,1	10,9	10,4
OCDE Total	50,2	85,3	72,3	71,4
<i>Pero (porcentaje de la población activa)</i>				
Estados Unidos	5,5	5,2	5,4	5,5
Japón	2,5	2,3	2,3	2,3
RFA	7,9	7,3	7,1	7,2
España	9,5	17,3	16,1	15,3
OCDE Europa	9,6	9,0	8,9	8,9
OCDE Total	7,0	6,6	6,6	6,6
Comercio Mundial	9,0	7,6	6,4	6,8

Fuente: OCDE, *Economic Outlook*, Dec. 1989

gres» (Tailandia y Malasia) han mantenido su buen ritmo de crecimiento por la alta tasa de absorción de sus exportaciones que han mantenido los principales clientes (EEUU, Japón, Comunidad Europea) y aún a pesar de las incertidumbres que la represión del Gobierno chino contra los reformistas ha generado respecto a la suerte que pueden sufrir los negocios de Hong Kong cuando la colonia británica vuelva a China en 1997.

Los ritmos de crecimiento del consumo se han mantenido, en general, altos en la mayoría de grandes países lo cual ha estimulado la inversión y ha hecho disminuir los niveles de desempleo aunque a costa, al menos en la primera parte del 1989, de la aceptación de unos más altos ritmos de inflación.

En todo este contexto las Bolsas de Valores de la gran mayoría de países ha mostrado una tendencia alcista que resistió a la crisis de confianza que se planteó el 13 de octubre y que hubiera podido desembocar en

una situación de baja bursátil amplia como sucedió en ocasiones antecedentes: 19 de octubre de 1987, o hasta el 24 de octubre de 1929.

Los países en desarrollo han encontrado algunos elementos negativos que han condicionado que, globalmente, alcanzaran, en 1989, un menor crecimiento que en 1988: la evolución de los tipos de interés más altos en los mercados mundiales, la tendencia negativa registrada en los precios internacionales de materias primas, un acusado aumento de la inflación interna y la aplicación de medidas de ajuste inadecuadas en muchos países endeudados.

Por lo que respecta a las diferentes áreas geográficas de países en desarrollo hay que tener en cuenta: en América Latina el crecimiento se ha paralizado en 1989 con el correlativo recorte en las rentas per capita; en el África Subsahariana la persistencia de graves desequilibrios macroeconómicos y distorsiones estructurales ha hecho que el crecimiento del producto sea apenas igual al crecimiento demográfico; en el Oriente Medio los moderados aumentos del precio del petróleo habrán permitido un ligero aumento del ingreso y en los países de Lejano Oriente el crecimiento se habrá situado en el 6 %, algo menos que en 1988.

La cuestión de las perspectivas de crecimiento de los países pobres sigue presentando graves problemas cara al futuro lo cual es, además, un foco permanente de tensiones económicas y sociales de todo tipo.

Los Programas de Ajuste Estructural para los países con mayores desequilibrios macroeconómicos no han resultado hasta ahora todo lo positivos que se pensaba, tal como están reconociendo los últimos estudios del Banco Mundial y los Bancos Interamericano y Africano de Desarrollo.

Respecto a los países del Este habrá que ver hasta qué punto el tránsito hacia fórmulas menos dirigistas de la actividad económica les permite salir del impase en el que habían entrado al resultar muy poco flexibles a los retos de adaptación y reestructuración a que se han debido someter las economías de los países que mejor han «trampeado» los años de crisis.

El comercio mundial

El incremento de las transacciones comerciales internacionales de bienes y servicios ha seguido siendo rápido a lo largo de 1989 si bien no se ha podido mantener el rapidísimo ritmo de 1988. El GATT y el FMI dan cifras de crecimiento, para 1989, de entre el 7 y el 8 % que es algo menor al 8,5 % de 1988.

A lo largo del año han persistido los grandes desequilibrios a que nos tiene acostumbrados el sistema comercial mundial aunque ha mejorado mucho el cli-

Cuadro 2
EXPORTACIONES Y PRODUCCIÓN MUNDIAL
DE MERCANCÍAS EN EL PERIODO 1970-1988

	Variación porcentual media anual				
	1970/ 1979	1980/ 1988	1984	1987	1988
<i>Exportaciones</i>					
Productos agropecuarios	4 ½	2	3	6 ½	5
Productos de las industrias extractivas	1 ½	½	4 ½	2	96
Manufacturas	7	5	11	6	10
<i>Todas las mercancías</i>	5	4	8 ½	5 ½	8 ½
<i>Producción</i>					
Productos agropecuarios	2	2	5	0	½
Productos de las industrias extractivas	2 ½	- ½	1	1	5 ½
Manufacturas	4 ½	3 ½	8	4 ½	6 ½
<i>Todas las mercancías</i>	4	2 ½	7	3	5

Fuente: GATT. *El Comercio Internacional 1988-89*

ma de diálogo existente para avanzar en la lucha contra el proteccionismo mundial.

Desde el primer punto de vista hay que constatar que Estados Unidos —que en 1989 han vuelto a la plaza de primer exportador mundial a costa de Alemania Federal— acaban el año con un déficit de balanza por cuenta corriente de 125.100 millones de dólares —ligeramente menor al de 1988— mientras que Japón lo hace con un superávit de 72.000 —menor que el de 1988 por una mayor expansión del consumo interior— y Alemania Federal con un superávit de 58.000 millones. Países como Gran Bretaña y España pasan a tener déficits relativos, también, muy importantes.

El ambiente de pesimismo proteccionista que en otros años había presidido el panorama comercial mundial parece haberse disipado puesto que la Ronda Uruguay del GATT ha conseguido notables avances de concertación cara a la fase final que debe celebrarse a finales de 1990 en Bruselas y, además, se han planteado negociaciones bilaterales y multilaterales tendentes a mejorar el marco de comercio libre.

En este último sentido hay que hacer constar la creación del Gran Magreb (13 de febrero), las negociaciones de los 12 países de la Cuenca del Pacífico para ir hacia una amplia zona de cooperación comercial (reunión de Canberra del 7 de noviembre), las reuniones entre Estados Unidos y Japón para encontrar las causas del desequilibrio comercial entre ambos países y tratar de corregirlo; los avances en la integración intraeuropea —con la mirada puesta en el Gran Mercado de 1992—, en el Mercado Común Centroamericano con la activación de una Unión Centroamericana de Pagos apoyada desde la Comunidad Europea, las conversaciones de relanzamiento del Grupo Andino y los avances en la liberación de las exportaciones de los países Africanos, del Caribe y del Pacífico asociados a la Comunidad

Europea por el Convenio de Lomé que se producen a la luz del Cuarto Convenio firmado en la capital de Togo el 15 de diciembre.

Claro está que el tema de mayor interés que se plantea para el futuro del comercio mundial es el del posicionamiento que los países del Este —hasta ahora bastante autárquicos— van a adoptar respecto al futuro y que es, hoy por hoy, una incógnita. Como uno de los resultados de la perestroika las empresas soviéticas pueden comerciar directamente con occidente desde el 1 de abril, pero el gran interrogante es, en este campo, hasta qué punto las empresas transnacionales van a invertir en los países del Este —respondiendo a su invitación— y van a cambiar la división internacional de trabajo.

Hay que ser, empero, muy cauto respecto a las «revoluciones» posibles en este terreno. De acuerdo con el Direction of Trade Statistics del Fondo Monetario Internacional, los países del Este sólo suponen entre el 2 % y el 3 % del Comercio Mundial (contra el 26-27 % los países en desarrollo y contra el 70-71 % los países desarrollados). Esta cifra da idea de que aún en el supuesto de que los países del Este tuvieran divisas suficientes para ampliar de forma considerable sus importaciones, el porcentaje sobre las transacciones mundiales que ello podría llegar a representar sería, en todo caso, muy reducido.

La mayor expansión de los intercambios internacionales se sigue, por descontado, produciendo en el ámbito de las transacciones internacionales de productos manufacturados.

El crecimiento del comercio intraindustrial en áreas como la Comunidad Europea, la convergencia progresiva hacia una gran Zona de Libre Cambio de toda Europa Occidental y las perspectivas del Mercado Único Europeo de 1992 añaden, ciertamente, impulsos renovados al comercio intraeuropeo en una línea que algunos países en desarrollo estiman preocupante en razón de que piensan que Europa puede convertirse en una «fortaleza comercial» cerrada respecto al exterior. Hay que decir, sin embargo, respecto a esto, que el IV Convenio de Lomé firmado en diciembre de 1989 y la predisposición de la Comunidad Europea a frenar sus precios agrarios y a reducir el proteccionismo de su Política Agraria Común representan indicios esperanzadores respecto a que un comercio internacional más abierto será el patrón que guiará a la Comunidad —como principal partícipe actual del comercio internacional— en el futuro.

De lo que no cabe duda es de que los países que quieran ver mejorada su posición en el contexto del comercio internacional no pueden pretender seguir con especializaciones productivas basadas en materias primas. Las manufacturas representan hoy en día el 73 % del comercio mundial y son el sector con más perspectivas de futuro.

Los mercados internacionales de materias primas

No es superfluo añadir, aquí, que las materias primas muestran una tendencia muy vacilante respecto a la evolución de sus precios y a su posible absorción por los mercados internacionales a pesar de los esfuerzos que la comunidad internacional pueda desplegar a este respecto en base a los Acuerdos Internacionales de Materias Primas o al funcionamiento del Fondo común de Materias Primas.

El 19 de junio de 1989, precisamente, entró en vigor el Fondo Común de Materias Primas (cuya Secretaría queda en Amsterdam) con 315 millones de dólares suscritos por 103 países y unas contribuciones voluntarias de 230 millones; pero, en cambio, los acuerdos de estabilización de los mercados de materias primas ya existentes se muestran inoperantes, por lo que se ve mal que puedan negociarse otros tal como se había pensado al diseñar, por la UNCTAD de Nairobi de 1976, el Programa Integrado de Productos Básicos del que es una pieza importante el Fondo Común ahora activado.

El índice de precios de productos básicos del Banco Mundial con base 1979-81 = 100 está a finales de 1989 a un nivel de 90 contra 96,6 de promedio de 1988 y 102 al principio de 1989.

El precio del cacao ha caído, por ejemplo, de 1063 a 775 Derechos Especiales de Giro por Tm a lo largo de 1989 y el café que se cotizaba, en Londres, a 1110 libras la Tm hace un año ha bajado hasta las 658.

Han subido, en cambio, los precios de la mayoría de metales (estaño, cinc, plomo) exceptuado el cobre que si empezó el 1989 alto (1850 libras/Tm) ha acabado bajo (1471). El precio del barril de petróleo ha tendido un poco al alza (de 16 dólares a casi 20) tras la paz en la guerra Irán-Irak aunque sin alcanzar, ni mucho menos, los niveles de las etapas críticas de máxima cohesión de la OPEP.

El oro ha ido oscilando a tenor de las perspectivas y la cotización del dólar y a tenor, también, de las perspectivas bursátiles manteniéndose sin grandes variaciones como había ocurrido hace años, algo por encima de los 410 dólares la onza.

Los precios del trigo han, por su parte, aumentado como consecuencia de la reducción de las reservas mundiales de 419 millones de Tm a 240 millones subsiguiente a la caída de la producción estadounidense, a la poca producción de la URSS y a los esfuerzos de la Comunidad Europea para reducir su propia producción en el contexto de la reforma de la Política Agraria Común y su lucha contra los gravosos excedentes agrarios.

En el contexto, precisamente, de esta nueva situación agraria y de las perspectivas de reducción de exce-

dentes en Estados Unidos y la Comunidad Europea —por los ataques en el GATT respecto a sus respectivas políticas de apoyo excesivo a su agricultores— que se plantean ahora han habido, ya, algunos análisis que se cuestionan si ello no podría agravar el problema del hambre en el mundo. El Consejo Mundial de la Alimentación —en sus programas de Acción de Nicosia de 1988 y de El Cairo de 1989— ha dicho claramente, sin embargo, que tal temor es injustificado pues el hambre en el mundo no es hoy una cuestión de insuficiencia de alimentos sino una cuestión de pobreza de las poblaciones y de imposibilidad por parte de éstas de adquirirlos.

La degradación de las dietas alimenticias en países tales como Argentina —país tradicionalmente exportador de alimentos— corrobora este diagnóstico del Consejo Mundial de Alimentación.

Las negociaciones comerciales y la Ronda Uruguay

El 1988 comercialmente bueno ha registrado, también, considerables avances respecto a la lucha contra el proteccionismo mundial tal como se esbozaba anteriormente y pese a que algunos países fuertemente endeudados no han podido avanzar en esta línea.

El GATT ha sido, como siempre, bastante tolerante respecto a incumplimientos de su Sistema de Comercio Multilateral por parte de países en desarrollo (caso, por ejemplo, de Bolivia que se ha convertido en 1989 en la 97ª parte contratante) y ha conseguido que los grandes países comerciales y los países del Este europeo hicieran avances significativos respecto a la aceptación de los códigos de disciplina comercial que incorpora.

Pese a su enorme déficit comercial los Estados Unidos no han hecho uso de las posibilidades proteccionistas que abre su Ley Comercial 1988 (Omnibus Trade and Competitiveness Act of 1988) al tiempo que han mantenido contactos con la Comunidad Europea y con el Japón para mejorar el diálogo comercial que a su entender debe pasar por una predisposición de estos dos bloques en favor de medidas que ayuden al efecto de la depreciación del dólar respecto a otras monedas tras 1985 para restablecer el equilibrio comercial norteamericano. Especialmente significativas han resultado, al respecto, las conversaciones mantenidas en Tokio entre norteamericanos y japoneses para analizar las causas del enorme desequilibrio en favor del Japón existente en las relaciones comerciales entre ambos países.

El tema es, desde luego, arduo, pues no puede olvidarse que Japón sólo realiza importaciones por un importe equivalente al 6,3 % de su PIB mientras que los

Estados Unidos lo hacen a un nivel del 9,6 % y los países de la Comunidad (excluyendo el comercio intracomunitario) por un significativo 14,9 %.

En este contexto de diálogo todos los grupos negociadores de la Ronda Uruguay del GATT han realizado los mejores avances registrados desde que se iniciara la Ronda en Punta del Este en 1986.

A invitación de la Comunidad Europea y de Bélgica, la reunión final de la Ronda Uruguay, a nivel Ministerial, va a celebrarse del 26 de noviembre al 8 de diciembre de 1990 lo cual es, ya, un compromiso firme de añadir nuevas liberalizaciones al comercio mundial lo cual afecta a todas las áreas de la negociación: comercio de mercancías, inversiones relacionadas con el comercio, agricultura, aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, acuerdos sobre los códigos multilaterales (Antidumping, Obstáculos Técnicos al Comercio y Compras del Sector Público), productos obtenidos de la explotación de recursos naturales, aranceles, solución de diferencias, productos tropicales, textiles y vestido (con la perspectiva siempre incierta de reconducción del IV Acuerdo Multifibras que expira en julio de 1991) y comercio de servicios.

Respecto a los servicios hay que decir, por cierto, que la exportación mundial de servicios comerciales ha sido evaluada por el GATT para 1988 en 560.000 millones de dólares en su Anuario *El Comercio Internacional* 1988-89.

Los mercados monetarios y financieros

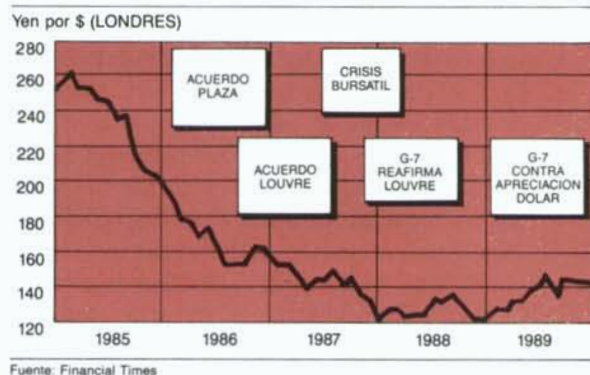
Los mercados monetarios y financieros no han interferido, a lo largo de 1989, la marcha de la economía real como ocurriera otros años atrás.

El dólar ha evolucionado al alza y a la baja en distintos momentos del año bajo la atenta mirada de los gobernadores de los bancos centrales y los ministros de finanzas de los países del Grupo de los Siete (EEUU, Japón, Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, Italia y Canadá) pero está claro que la concertación a que se ha ido llegando tras la experiencia de los Acuerdos Plaza (1985), Louvre (1987) y posteriores está resultando positiva por más que el presidente de la Reserva Federal Norteamericana haya afirmado en más de una ocasión que los Estados Unidos no quieren sacrificar a las cuestiones de tipo de cambio sus propias necesidades de gestión de su economía doméstica (gráfico 1).

Ello quiere decir que los Estados Unidos van a seguir practicando políticas de altos tipos de interés para lu-

Gráfico 1

**La evolución del dólar USA
bajo la supervisión del Grupo de los Siete**



char contra la inflación provocada por su déficit presupuestario a pesar de que ello estimule que el dólar no se devalúe lo preciso para poder luchar con éxito contra su déficit externo por cuenta corriente.

Y ello implica, también, que los Estados Unidos (con unos activos en el exterior de 1.253.000 millones de dólares y unos pasivos respecto al exterior de 1.786.000 millones de dólares) van a seguir siendo —como lo han venido siendo desde 1985— el primer deudor mundial.

Claro está que el tema de la deuda externa no tiene la misma significación para la poderosa economía norteamericana que para las economías de ciertos países en desarrollo o ciertos países socialistas fuertemente endeudados respecto al exterior.

Los Estados Unidos son —a falta de una mayor cohesión y consistencia de la Comunidad Económica Europea— el primer poder económico mundial, como se pone de manifiesto por sus cifras de producción o, incluso, en el Fondo Monetario Internacional (ver cuadro 3).

La cuestión de la Deuda Externa de los Estados Unidos comparando activos y pasivos exteriores no debe, además, hacer olvidar el papel clave internacional que muchas grandes empresas transnacionales yanquis juegan en la transferencia internacional de tecnología y en el control de ciertas ramas de la producción por más que los japoneses estén ganando posiciones financieras y tecnológicas de forma rápida. ¿Cómo interpretar, por ejemplo, que los japoneses hayan comprado este año el Rockefeller Center neoyorquino o la Estación espacial MIR a los soviéticos y que estén, además, acelerando sus inversiones y su ayuda hacia países pobres gracias a las divisas que les proporciona su persistente superávit comercial?

La deuda externa de los países en desarrollo ha aumentado ligeramente en 1989 hasta situarse en 1.290.000 millones de dólares lo cual ha supuesto que los países endeudados han tenido que hacer frente a un servicio de la deuda de 163.000 millones de dólares y ha supuesto que, globalmente, los países pobres han recibido menos divisas de las que han aportado.

Aunque el 14 de diciembre se llegaba a un acuerdo para la Novena reposición de recursos de la Agencia Internacional de Desarrollo (la filial del Banco Mundial que ayuda a los países más desfavorecidos) por un importe global de 11.680 millones de dólares y aunque el paquete financiero incorporado al IV Convenio de Lomé firmado el 15 de diciembre supone que los Doce de la CE aportarán 12.000 millones de ecus a los 68 países ACP asociados en estos próximos cinco años, los flujos de ayuda al desarrollo no han crecido en 1989 ni ha habido, aún, acuerdo para aumentos de capital y cuotas en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional.

Claro está que el tema de la ayuda al desarrollo no puede ahora analizarse con criterios idénticos a los de un tiempo atrás pues los países de la OCDE están asumiendo compromisos de ayuda al desarrollo de los países del Este: Polonia, Hungría y otros países. La gran cuestión de futuro es la de saber hasta qué punto la preocupación y la ocupación de los países occidentales respecto al Este va a influir la responsabilidad existente respecto a los países Sur.

Retomando el tema de la Deuda del Tercer Mundo conviene recordar que la Administración Bush ha formulado propuestas nuevas (Plan Brady presentado el 10 de marzo) y complementarias a las que se hicieron durante la Administración Reagan (Plan Baker de 1985). El sector bancario en que debería apoyarse la propuesta ha mostrado, empero, una cierta reticencia

**Cuadro 3
EL PODER ECONOMICO MUNDIAL SEGUN
LA PARTICIPACION EN EL FMI**

<i>País</i>	<i>Cuota (*)</i>	<i>% cuota</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos</i>
Estados Unidos	17.918	19,91	179.433	19,14
Reino Unido	6.194	6,88	62.190	6,63
RFA	5.403	6,00	54.287	5,79
Francia	4.482	4,98	45.078	4,81
Japón	4.223	4,69	42.483	4,53
Arabia Saudí	3.202	3,56	32.274	3,44
Canadá	2.941	3,27	29.660	3,16
Italia	2.909	3,23	29.341	3,13
Holanda	2.264	2,52	22.898	2,44
India	2.207	2,45	22.327	2,38
Brasil	1.461	1,62	14.863	1,59
Venezuela	1.371	1,52	13.965	1,49
España	1.286	1,43	13.110	1,40

(*) Cantidad expresada en millones de derechos especiales de giro (DEG). Un DEG = 1,29 dólares

Fuente: Fondo Monetario Internacional

respecto al tema por lo que sin arreglo global, aún, sobre el tema de la deuda, solamente se ha llegado a soluciones parciales respecto a ciertos países: México, Argentina, etc.

El tema de la deuda ha perdido parte del dramatismo que tuvo años atrás y peso en términos reales aunque, por descontado, suponga un auténtico dogal al cuello para ciertos países en desarrollo fuertemente endeudados y con problemas de imposible diálogo con la comunidad financiera internacional: Perú, Honduras, Nicaragua, Panamá, etc.

Podría decirse, a este respecto, que el sistema financiero internacional se ha acostumbrado a vivir con el tema de la deuda en una especie de «entente» en que la cuestión de la devolución del «principal» no se plantea en los términos drásticos en que se planteó después del estallido de la crisis de la deuda de finales de 1982 y en que los bancos prestamistas han constituido reservas especiales para hacer frente a los impagos de sus deudores, lo cual permite que la cuestión se vaya absorbiendo paulatinamente aunque sin hacer frente a la cuestión de fondo.

A este respecto no hay que ser, por descontado, tampoco, demasiado optimista pues no hay ninguna duda de que las perspectivas de crecimiento económico de los países endeudados es muy limitada por la obligación a la que se ven abocados de hacer frente a un gravosísimo servicio de la deuda externa con lo que todo ello conlleva de políticas de ajuste y restricción de la demanda pública y privada interna. Tales políticas de ajuste desembocan normalmente en unos fuertes costes sociales al tener los gobiernos que restringir muchas categorías de gastos sociales y hacen que el Banco Mundial y otros organismos financieros internacionales hayan tenido que empezar a preocuparse de cuestiones inexorablemente vinculadas a los programas de ajuste estructural puestos en marcha para que los países endeudados puedan hacer frente a sus pagos externos: degradación de la dieta alimenticia de las capas sociales con menor renta, aumentos de los niveles de analfabetismo, etc.

Esto crea, por descontado, un amplio malestar social en los países fuertemente endeudados y hace que la gestión económica les sea muy difícil a los gobiernos democráticos que deben guardar un difícil equilibrio entre las demandas sociales de la población y las políticas de ajuste externo capaces de permitir que sus países tengan una balanza comercial favorable para atender los pagos del servicio de la deuda. Esta es una cuestión muy relevante ahora que —sobre todo en Latinoamérica, que es el subcontinente con mayor deuda externa— se están produciendo evoluciones desde gobiernos dictatoriales a gobiernos democráticos en una serie de casos.

Los trescientos muertos en la represión policial a las manifestaciones populares contra el programa de ajuste

de Carlos Andrés Pérez al acceder a la presidencia de Venezuela (6 de marzo), el hambre en Argentina cuando la llegada de Menem a la presidencia (8 julio) o la situación que encuentra el nuevo presidente brasileño Collor (15 de diciembre) son cuestiones que deben hacer pensar a este respecto y que hacen necesario seguir muy de cerca lo que ocurrirá con experimentos como la «Menemtroika» que sigue, de alguna forma, el modelo liberalizador aplicado por la dictadura de Pinochet hasta las elecciones de 17 diciembre, restableciendo la democracia en Chile al ganar las elecciones el democristiano Aylwin.

El país que mejor ha avanzado respecto a la deuda externa es México, cuyo presidente Carlos Salinas de Gortari —que llegó al poder en diciembre de 1988— ha conseguido que su país fuera el primero al que se le aplicaran (en julio) los apoyos del Plan Brady —ofrecido desde la Conferencia de la Brookings Institution en Washington por el Secretario del Tesoro Norteamericano el 10 de marzo—.

Los aspectos internacionales de la Comunidad Europea

Un repaso sobre la economía mundial 1989-90 como el contenido en estas páginas no es el lugar adecuado para analizar lo que ha dado de sí la integración europea por más que los Doce sean, hoy, el primer exportador e importador mundial.

Ocurre, empero, que se han producido varios hechos, relacionados con la Comunidad Europea de una auténtica dimensión mundial y son éstos, precisamente, y no las puras cuestiones de integración interna, las que deben, aquí, centrar nuestra atención.

La primera de ellas debe referirse, lógicamente, al papel gozne que la Comunidad recibió de la 15.ª Reunión Cumbre Occidental de l'Arche (París, 14 de julio) respecto a la ayuda a prestar a los países del bloque del Este que vayan haciendo esfuerzos para transformarse en economías de mercado.

Las bases para este papel gozne se habían puesto en el Tratado de cooperación entre la Comunidad y el Comecon de mediados de 1988. Después de tal tratado global numerosos países miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON) han firmado acuerdos bilaterales con la Comunidad, el más importante de los cuales es, por su significación, el firmado con la URSS en diciembre de 1989 en Bruselas.

Pero la Administración Bush se mostró muy predisposta, cuando Polonia y Hungría empezaron a pedir ayuda a Occidente, a que fuera la Comunidad como tal la que coordinara y pilotara tal esfuerzo global de ayu-

da. Tal deseo es el que quedó, de hecho, plasmado en el Comunicado final de la Cumbre de l'Arche y la Comunidad ha creado un grupo de coordinación (unidad PHARE) que se está encargando de tales acciones de ayuda a Polonia y Hungría, primero, y a otros países del Este ahora.

El problema que ha empezado a plantearse, sin embargo, a este respecto, es que al empezar a caer el muro de Berlín (9 de noviembre) la República Federal de Alemania ha empezado a tener un papel bilateral fundamental en el contexto de los esfuerzos comunitarios y los propios Consejos Europeos extraordinario de París (noviembre) y ordinario de Estrasburgo (diciembre) han tenido que aceptar un difícil equilibrio entre la acción comunitaria propiamente dicha y el protagonismo alemán. El comercio de la Comunidad con los países de la Europa del Este es, empero, lo suficientemente pequeño (es menor que el solo comercio entre la Comunidad y Suiza) como para que las disquisiciones que puedan hacerse sobre esta materia tengan una significación más política que económica.

La segunda cuestión de vida comunitaria de alcance auténticamente mundial es la perspectiva que se abre sobre el papel de la Unidad de Cuenta Europea (ECU) en el contexto del Sistema Monetario Internacional.

Si anteriormente ha quedado dicho que el mundo ha disfrutado en 1989 de una mayor estabilidad cambiaria es preciso decir que tal mayor estabilidad ha servido de buen telón de fondo para que el Sistema Monetario Europeo —que en 1989 cumplía 10 años de vida— no estuviera sometido a tensiones entre sus monedas componentes y ello ha sido un excelente caldo de cultivo para hacer avanzar poderosamente la idea de una Unión Económica y Monetaria Europea como paso para más allá de lo que debe ser el Gran Mercado Unico Europeo de 1992.

El Informe Delors a este respecto fue presentado al Consejo de Ministros de Economía y Finanzas comunitario que presidió Carlos Solchaga —recuérdese que el primer semestre de 1989 fue de presidencia española del Consejo de la Comunidad— en S'Agaró (Costa Brava, España) en el mes de mayo y fue objeto de debate en el Consejo Europeo de Madrid de junio para llegar a decidir la convocatoria de una Conferencia Intergubernamental para la revisión de los tratados comunitarios y definición de la Unión Económica y Monetaria Europea en la Cumbre de Estrasburgo de diciembre de 1989.

En un momento en que la importancia del Derecho Especial de Giro en el Sistema Monetario Internacional no acaba de avanzar, la Unión Europea debe potenciar al ecu como moneda que comparta seriamente con el dólar norteamericano el papel estelar en los pagos internacionales. A este respecto no está de más recordar que durante 1989 (el 19 de junio) la peseta se incorporó al

mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo y que la primera ministra británica Margaret Thatcher ha empezado a aceptar la idea de que la libra se incorpore en un día no muy lejano a dicho mecanismo cambiario pese a las reticencias actuales que el gobierno británico sigue manteniendo.

La tercera de las cuestiones asociadas a la Comunidad Europea en relación al Sistema Internacional es la que afecta a la reforma de la hasta ahora muy proteccionista Política Agraria Común.

Una de las consecuencias del proteccionismo y los altos precios agrarios comunitarios había sido la aparición de importantes excedentes agrarios estructurales en una serie de sectores: cereales, lácteos, carne... La práctica congelación de precios agrarios comunitarios (tanto en los precios aprobados a principio de 1989 como en los propuestos por la Comisión a finales de 1989 cara a su aprobación por el Consejo de Ministros de Agricultura a principios de 1990) y la implantación de mecanismos correctores y de compensación a los agricultores que abandonasen explotaciones marginales constituyen un elemento valioso de corrección de desequilibrios entre producción y consumo, de reducción de la carga agrícola del presupuesto comunitario y de mejora del diálogo agrícola internacional tanto con los países productores desarrollados (sobre todo en el marco de la Ronda Uruguay del GATT) como con los países en desarrollo que antes se quejaban de que el excesivo proteccionismo agrario comunitario mermaba sus posibilidades de producción competitiva sobre los mercados mundiales fuertemente condicionados por las restituciones y primas recibidas por los agricultores comunitarios en el esfuerzo global para lanzar hacia el exterior de los Doce los excedentes agrarios producidos a precios internacionalmente no competitivos.

La cuarta de las cuestiones comunitarias relevantes a los efectos de análisis de la economía mundial es la de las responsabilidades que la Comunidad más cohesionada de 1992 está dispuesta a asumir respecto a los países en vías de desarrollo y de las que los mejores ejemplos son el apoyo prestado por la Comunidad a la Unión Centroamericana de Pagos y la negociación y firma del IV Convenio de Lomé, que incorpora una serie de elementos adicionales al III Convenio y que ha dado pie a un VII Fondo Europeo de Desarrollo con unas aportaciones de los Estados comunitarios de 10.800 millones de ecus para el primer quinquenio de vigencia del Convenio lo cual representa más de un 40% de aumento respecto al esfuerzo financiero en favor de los países ACP que supuso el VI FED incorporado al III Convenio de Lomé.

En unos momentos en que la Comunidad hace de gozne en el diálogo con los países del Este y en que ha empezado a hacer contribuciones financieras en favor de la reconversión hacia la economía de mercado de

estos países, este renovado esfuerzo financiero comunitario en favor de los ahora 68 países ACP (tras el ingreso de Haití y la República Dominicana en el mismo y la próxima incorporación de Namibia, que elevaría el grupo a 69 miembros) sirve para poner de relieve que la Comunidad Europea no va a convertirse en una fortaleza endogámica cuando se convierta en un mercado único en 1993 sino en una área abierta al mundo y a sus problemas internacionales.

La quinta y última de las cuestiones económicas mundiales connotadas por la evolución comunitaria en 1989 es la que se refiere a la actitud conciliadora que la Comunidad ha adoptado en relación a las relaciones Norte-Sur en el seno de varios organismos internacionales o en el desarrollo de ciertas conferencias internacionales en que la actitud de Estados Unidos y de Japón parece estar más decantada hacia posiciones más estrictamente de mercado y más alejadas de lo que podríamos denominar los postulados de un Nuevo Orden Económico Internacional. El hecho, empero, de la diferente adscripción de los Doce a grupos diversos a la hora de definir el Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (con, por ejemplo, España incluida en un grupo con países Latinoamericanos endeudados) hace que no siempre la Comunidad pueda tener por el momento, actitudes globales homogéneas con una igual posición de todos sus estados miembros.

¿Hasta qué punto esta cuestión se vería modificada si Turquía (cuyo dictamen sobre su demanda de adhesión se ha entregado en diciembre), Austria (con solicitud de adhesión presentada el 19 de julio) u otros países ingresan en la Comunidad Europea en un futuro? Hoy ya nadie duda de que la polémica ampliación/profundización de la Comunidad no es, en absoluto, banal.

Algunos temas nuevos de economía internacional

Si, hasta aquí, el balance de la economía mundial a lo largo de 1989 y sus perspectivas para 1990 ha hecho énfasis en las cuestiones tradicionales macroeconómicas e institucionales que son el tema central de análisis de

las evaluaciones periódicas efectuadas por los expertos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del GATT y de otros organismos: desequilibrios comerciales y de balanzas de pagos, desempleo, inflación, deuda externa, etc.; hay, también, otros temas que han empezado a tener un peso interesante en los análisis sobre el sistema económico mundial actual y sus perspectivas de futuro aún a pesar de tener, por el momento, un relieve todavía más político que económico.

El tema del medio ambiente y de la ecología ha alcanzado una importancia capital que viene atestiguada por el hecho de que 19 de los 56 puntos de la Cumbre Económica Occidental de este año (15.^a edición celebrada en París en julio) se refirieron a temas medioambientales y por el hecho de que este año se han convocado numerosas conferencias internacionales sobre la materia: protección de la capa de ozono (Londres, marzo), creación de la Agencia Europea del Medio Ambiente (propuesta Delors en enero), cumbre ecológica de La Haya (marzo) y planes quinquenales de protección de medio ambiente de Holanda y Alemania Federal o plan Bush (12 de junio) en idéntico sentido. Quizás el desastre ecológico del petrolero Exxon Valdés en las costas de Alaska o los cambios climáticos achacados al deterioro de la capa de ozono hayan motivado toda esta actitud que está destinada a tener consecuencias importantes en la adaptación de las maneras de producción y de explotación de nuestro ecosistema.

Un tema que de tener una importancia social y sanitaria indudable pasa ahora a tener una importancia como objeto de estudio de los analistas de las relaciones y la economía internacional es el del narcotráfico. Con unos ingresos brutos que se calculan entre los 300.000 y los 500.000 millones de dólares, la droga ha pasado a ser un producto de una importancia similar al petróleo en el contexto del comercio mundial. La campaña norteamericana contra la misma (con el espectacular final de la intervención anti-Noriega en Panamá) pone de relieve que este tema va a convertirse en mucho más importante en el futuro. Si el tema del medio ambiente fue el estrella en la XV Cumbre Occidental de París se habla, ya, que el de la droga tendrá este papel en la XVI Cumbre que va a celebrarse en Houston a mediados de 1990.